

36

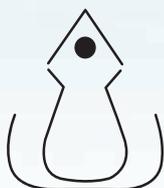


Tula

Ciudad Mítica



La manera de conocer el pasado
mesoamericano a través de su arte



FUNDACIÓN
CULTURAL
ARMELLA
SPITALIER®

TULA

Ciudad Mítica

36

Antecedentes de investigación arqueológica	3	Visita virtual	11
Historia del sitio	4	1. Juego de Pelota 1	11
Tula, ciudad de Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl	6	2. Juego de Pelota 2	12
Toltecas: maestros de las artes y de la guerra	7	3. Vestíbulo	14
Entorno y ubicación	10	4. Pirámide B	15
Cerámica de Tula	11	5. Palacio de Quetzalcóatl	16
		6. Atlantes	17
		7. Coatepantli	18
		8. Pirámide C	19
		9. Palacio Quemado	20
		10. Tzompantli	21
		11. Adoratorio	22
		12. Edificio J	23
		13. Edificio K	24
		14. El Corral	25
		Glosario	26
		Bibliografía	30
		Selección de Piezas	31
		Créditos	62

Fundación Cultural Armella Spitalier
www.fundacionarmella.org
contacto@fundacionarmella.org
ventas@fundacionarmella.org





Ciudad Mítica

Antecedentes de investigación arqueológica

La historia de las investigaciones modernas en Tula comienza con las que realizó Jorge Acosta en 1956 y 1957. Acosta, además de excavar la pirámide C, inició trabajos de excavación, restauración y consolidación en otros edificios monumentales. En resumen, podría decirse que su labor durante 20 años consistió en el trabajo de 5 edificios: las pirámides B y C, el Palacio Quemado, el Juego de Pelota 1 y la estructura conocida como Coatepantli.

Durante el periodo de 1968 a 1970, el director del proyecto de investigación en Tula fue Eduardo Matos Moctezuma, cuyos esfuerzos se enfocaron en el Juego de Pelota 2 y el Tzompantli.

La zona dejó de ser investigada durante los 9 años posteriores. Fue hasta 1979 cuando el centro regional I.N.A.H-Hidalgo intervino Tula nuevamente. En esta ocasión se plantearon trabajos de restauración y mantenimiento de la zona abierta al público.

De 1980 a 1982 Rafael Abascal realizó excavaciones en los edificios A y C, a su vez, Carlos Hernández realizó trabajos en los alrededores de Tula metiéndose a los cerros de la Malinche y el Tesoro.

A partir de la década de los años 80 comienza el proyecto especial del I.N.A.H. en Tula a cargo de Guadalupe Mastache y Robert Cobean. Este proyecto es uno de los que más aportaciones ha dado al desarrollo de la investigación en este sitio prehispánico y el cual sigue vigente, siendo Robert Cobean, uno de los principales especialistas en el estudio de esta antigua ciudad, el encargado del mismo.

A partir de 1982 Juan Yadeun empezó a excavar y restaurar la plaza principal. En 1983 Roberto Gallegos empezó a restaurar la zona y gestionó una vinculación permanente con el parque SEDUE.

En la década de los años 90 -especialmente en 1992- el I.N.A.H. y el Banco Mundial realizaron trabajos en las Pirámides B y C, en el Palacio Quemado, en el Vestíbulo, en los Juegos de Pelota 1 y 2, en el Coatepantli, en el Templo Redondo y en la Estructura K. A finales de los años 90 el centro regional I.N.A.H-Hidalgo restauró el Palacio Quemado, el Vestíbulo Sur y la Pirámide B.



Historia del Sitio

Tras la caída de Teotihuacán, y después del apogeo de Xochicalco y Cacaxtla hacia el año 900 d.C., los toltecas desarrollaron una civilización en la ciudad de Tula. En su etapa de mayor esplendor, Tula llegó a tener hasta 60 mil habitantes y se convirtió en el centro de mayor influencia en el Altiplano Central mesoamericano. Tula tiene una superficie de 16 kilómetros cuadrados y su nombre proviene del náhuatl *tollan* que significa “metrópoli”.



Foto panorámica de Xochicalco.

Las crónicas indígenas señalan que Tula fue la ciudad de Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl; personaje real convertido en héroe mítico, cuyo nacimiento ubican en un sitio cercano a Xochicalco. Según las crónicas antiguas, Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl venga la muerte de su padre, Mixcóatl para después recuperar el reinado de los toltecas y fundar Tollan.

En la formación de Tollan se conjugan elementos culturales de varios pueblos civilizados que se desplazaron por diversas regiones de Mesoamérica a finales del Horizonte Clásico. Esto convierte a los pobladores de Tollan en herederos de un rico y diverso pasado.

Con un periodo de vida que se prolongó a lo largo de cuatro siglos, Tula fue una de las ciudades más importantes de Mesoamérica. Varias civilizaciones posteriores a ésta -principalmente la azteca- concibieron a Tula y a los toltecas como “símbolos de un pasado idealizado en el que se confunden la historia y el mito”, en palabras de la arqueóloga Guadalupe Mastache Flores.

Durante el Clásico Tardío (600-900 d. C.), Tula inicia como un pequeño centro urbano que se extendía sobre una superficie de aproximadamente 5 kilómetros cuadrados, territorio que actualmente es llamado Tula Chico. Hacia el año 900 d. C., los habitantes abandonan esa pequeña urbe y cons-



Ce Ácatl Topiltzin.

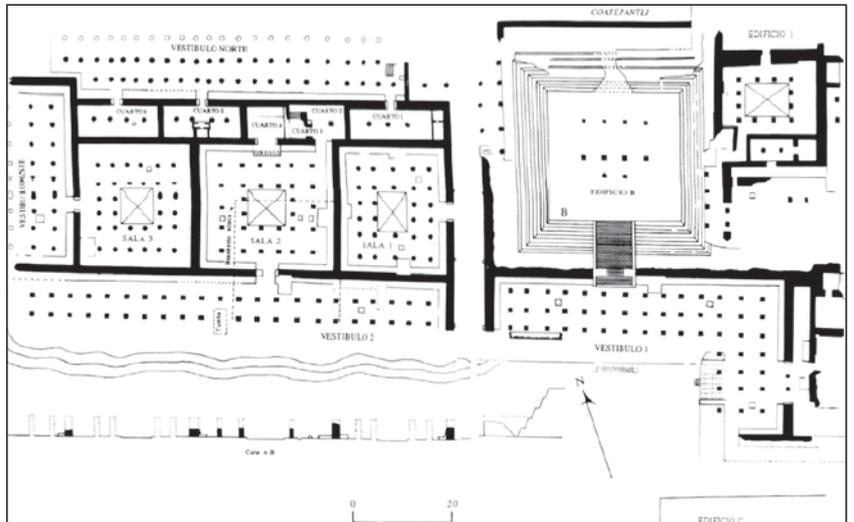


Tula



truyen hacia el sur, a 1.5 kms., un nuevo recinto monumental semejante a Tula Chico, pero de proporciones mayores. La población se incrementa y el tamaño de la urbe crece a casi 13 kilómetros cuadrados.

Se desconocen las causas que orillaron a los toltecas a trasladar su ciudad, aunque las crónicas hablan de un legendario conflicto entre el mítico rey-sacerdote Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl y Tezcatlipoca. Dicha pugna finalizó con la expulsión de Quetzalcóatl y sus seguidores.



Mapa de conjunto arquitectónico.

En 1873 García Cubas fue uno de los primeros geógrafos que hizo referencia a Tula. Posteriormente, las exploraciones del arqueólogo Jorge R. Acosta, iniciadas en 1940, continuaron durante los siguientes 20 años.



Arqueólogo Jorge Acosta. 1942.

Acosta exploró la zona y localizó el Edificio B —conocido como Edificio de los Atlantes o Templo de Tlahuizcalpantecuhtli—, el Coatepantli o Muro de Serpientes, el Juego de Pelota, el Palacio Quemado, el Edificio C y El Corral, ubicado a 1.5 kilómetros de la plaza principal; en ellos se observa la tendencia a ser reconstruidos.

A partir de los setenta, arqueólogos del Instituto Nacional de Antropología e Historia y de otras instituciones han realizado proyectos de investigación, conservación y restauración en la mayor parte de la antigua ciudad de Tula.

Tula Chico quedó abandonada y deshabitada durante los siglos posteriores, a pesar de ubicarse muy cerca de una gran ciudad que floreció durante los siglos posteriores.



Tula chico.



Tula, Ciudad de Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl

Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl es el más célebre de los héroes míticos cuya historia se desarrolla en Tula. Se le señala como el fundador de esta ciudad y el que la llevó un periodo de gran prosperidad y florecimiento.

El nombre Quetzalcóatl se compone de los términos quetzal o quetzalli, que significa en náhuatl “pájaro-pluma preciosa” y cóatl, “serpiente”, lo que por extensión quiere decir “serpiente emplumada preciosa”.

La serpiente fue uno de los animales con mayor presencia en las sociedades mesoamericanas. En todos los periodos y en todas las culturas aparecen representaciones de este animal, el cual se asociaba tanto con el ambiente terrestre y la renovación de la vegetación, como con el inframundo. La serpiente era considerada un ser que encaminaba a los humanos por los diferentes sitios del cosmos.



Ce Ácatl Topiltzin.



Quetzalcóatl ejerció influencia en diferentes culturas.
Detalle del templo de Quetzalcóatl en Xochicalco.

Topiltzin Quetzalcóatl, el príncipe de los toltecas, recibe el nombre de Ce Ácatl porque adquiere los tributos y poderes de la deidad, iniciando la confusión entre lo mítico y lo real. Se le identifica como gobernante y político, además de héroe. Las crónicas mesoamericanas también le atribuyen la creación del calendario, el descubrimiento del maíz y de las riquezas de la tierra. A su vez, se le adjudica la invención del juego de pelota y la generación de una nueva humanidad y de un nuevo sol.

De las ciudades que existieron en la época prehispánica, Tula fue una de las más importantes. En el aspecto comercial era un centro exportador de numerosos productos entre los que se encuentran cerámica, figurillas y esculturas. En el área cultural, Tula ejerció una gran influencia en diferentes culturas, haciéndolas herederas de la tradición tolteca y sobre todo, de su dios Quetzalcóatl.



Tula



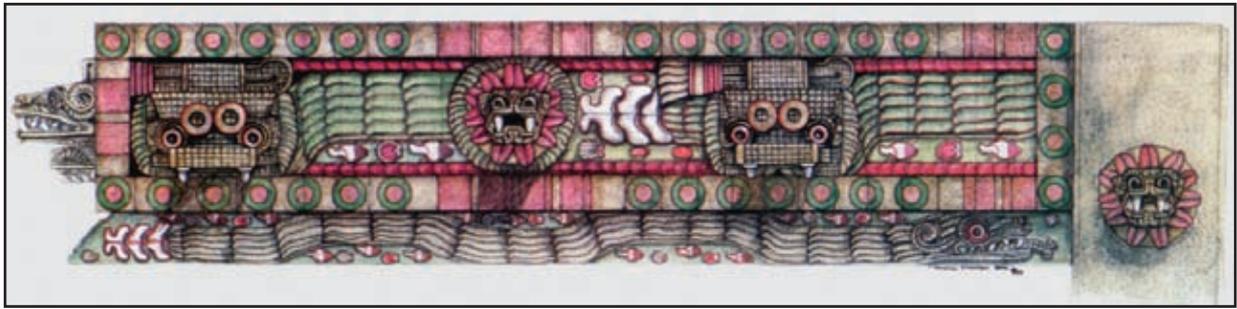


Ilustración hipotética del templo de Quetzalcóatl en Teotihuacán.

Este ser mítico y complejo, fue adoptado con tal fuerza por los pueblos que tuvieron contacto con Tula, que las creencias asociadas a él persisten hasta nuestros días. La presencia de Quetzalcóatl en estos grupos indígenas permanece combinando lo imaginario, lo mítico y lo histórico.

Toltecas: Maestros de las Artes y de la Guerra



Los toltecas constituyeron un grupo nahua que, según su leyenda, procedía de un lugar mítico llamado Huehuetlapalan, situado probablemente entre los ríos Gila y Colorado. Cuando unos emigrantes salieron de Huehuetlapalan emprendieron una ruta que recorría los actuales estados de Sonora, Sinaloa, Nayarit, Zacatecas, Jalisco, norte de Michoacán y sur del Estado de México, hasta llegar a Hidalgo -de donde



fueron arrojados por los huastecos- para después establecerse en la Cuenca de México.

Una vez asentados en este sitio, fueron recibiendo a gente de Xochicalco y otros grupos del Bajío, quienes se fueron infiltrando progresivamente en la Cuenca de México, de tal modo que su religión agrícola empezó a transformarse con las aportaciones de los nuevos miembros. En ese momento surgieron los toltecas como tales;

la cultura que fundó Tula, una ciudad cuya importancia e influencia fue decisiva para sus pueblos contemporáneos y posteriores.



Ilustración hipotética de plaza prehispánica.

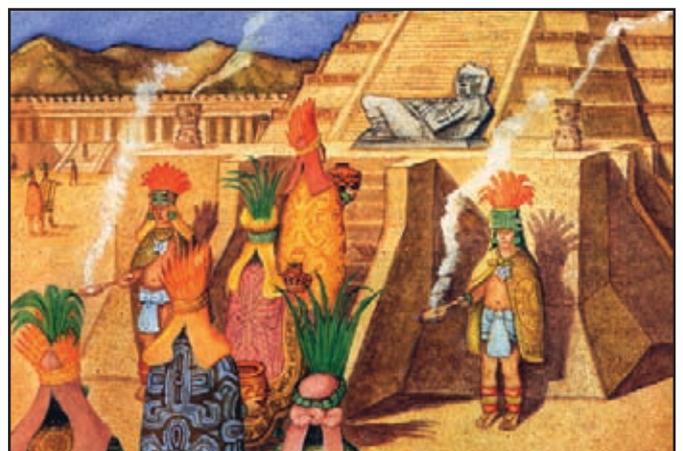
Después de la fundación de Tula, los toltecas se mezclaron con los otomíes y atrajeron a los nonoalcas y a los amantecas. Su gran habilidad sincrética les permitió asimilar con facilidad y rapidez los adelantos de estos grupos. De este modo, el imperio tolteca creció y entró en contacto con las culturas más importantes de Mesoamérica, de las cuales recibió importantes elementos y con ellos llegó a formar una cultura nueva que se extendería a lo largo de la Costa del Golfo hasta Yucatán y, por el sur, hasta Oaxaca, Chiapas y Centroamérica.

Tula y los toltecas se transformaron en símbolos de un pasado idealizado en el que se mezclan la historia y la mitología. En algunas crónicas se entremezclan eventos y sucesos históricos de la Tollan real con relatos sobre una Tollan mítica, habitada por seres excepcionales a quienes se les atribuía la invención de la escritura, la metalurgia y otras artes y ciencias.



La influencia cultural que ejercieron los toltecas, se extendió superando los límites de Tula; muchos aspectos de la civilización nahua -que alcanzaron su máxima expresión con el imperio mexicano- nacieron en el mundo tolteca. Se puede decir, además, que el tolteca fue el primer pueblo -posterior a la decadencia de Teotihuacán- que unificó extensas áreas de Mesoamérica en un gran sistema cultural.

De igual forma, los toltecas consolidaron una amplia red comercial que se reflejó en los productos foráneos que llegaron a Tula desde lugares muy aleja-



Tula



dos del Altiplano Central. Durante la exploración de sus recintos se encontraron vasijas de Costa Rica y Nicaragua, fragmentos de vasos policromados mayas de Campeche, vasijas de loza plumbate del Soconusco, así como cantidades importantes de cerámica procedente de la Huasteca, el centro de Veracruz y el norte de Mesoamérica.



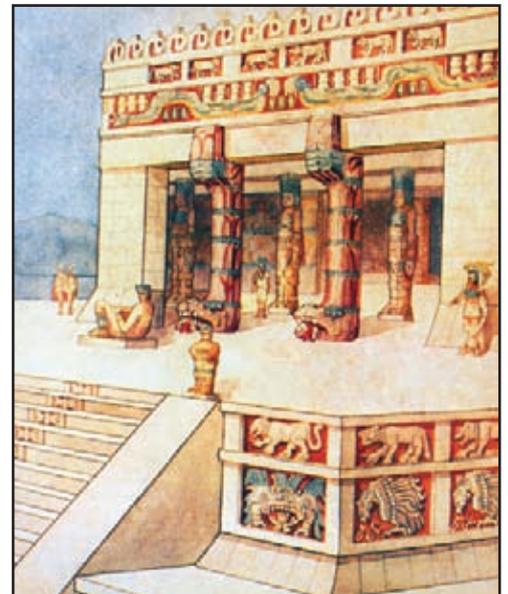
Como se expuso anteriormente, la cultura tolteca es producto de la asimilación y sincretismo con las culturas clásicas desarrolladas en el centro de México por un grupo nahua, que al mismo tiempo introdujo varias innovaciones derivadas de otras tradiciones culturales; como la zapoteca, la mixteco-cholulteca y la maya. Una vez fusionada -aun cuando era una entidad muy compleja y heterogénea- conservó sus propios rasgos fundamentales.

Por ello se le atribuyen a los toltecas importantes cambios en la religión y la ideología de los pueblos mesoamericanos: la introducción de algunos dioses nahuas y el fuerte énfasis en el épico hombre-dios Quetzalcóatl.

Los toltecas eran politeístas, así que además de Quetzalcóatl, reconocían a muchos otros dioses y, sobre todo, a un ser divino superior llamado Tloque Nahuaque, a quien adoraban ofreciéndole flores y resinas aromáticas.

Hasta aquí hemos tratado el origen y la grandeza cultural de este pueblo, pero aún nos falta acercarnos a su vida política. Los habitantes de Tula conformaban una sociedad teocrática, dividida en clases sociales: gobernantes-sacerdotes, administradores, guerreros, comerciantes, artesanos y agricultores, todos con distintos rangos y funciones.

La clase gobernante estaba especializada en la dirección y organización de la sociedad; en el control de la producción, la distribución y el consumo; en la planeación de las ciudades y de obras públicas. Los gobernantes de Tula, además de ejercer el poder, poseían el conocimiento científico y religioso.



Los gobernantes eran expertos en la escritura y la arquitectura, las matemáticas y la astrología. En esta disciplina, trabajaban el calendario, los sistemas de medición del tiempo y la interpretación de los días propicios o nefastos, así como en todo el complejo ritual de ceremonias públicas y privadas que regulaban la vida de la sociedad. Pero aunque el sacerdote jugaba un papel muy importante en la vida del pueblo, fue la élite militar la que fue asumiendo, el mando del gobierno. Una muestra clara de su exaltación es la gran cantidad de representaciones de guerreros que existen en su obra arquitectónica y escultórica.

Junto a la élite dirigente existía -completamente separado de la producción agrícola y artesanal- un aparato administrativo y burocrático que abarcaba distintos niveles y actividades.

Entorno y Ubicación

Hace 500 años, Tula era una región fértil; tenía bosques, ríos y campos de cultivo con grandes sistemas de riego. Estudios paleontológicos basados en polen y otros restos vegetales confirman la alta fertilidad del suelo durante la época prehispánica.

Hoy la zona arqueológica de Tula se encuentra en la parte sur del estado de Hidalgo; 60 kilómetros al norte de la Cuenca de México y del noreste de la ciudad de Teotihuacán, cerca de la frontera ambiental del norte de Mesoamérica. Perteneció al municipio de Tula de Allende, ubicado en la región del Valle del Mezquital. Se llega al sitio por la autopista México-Querétaro, tomando posteriormente una desviación en el kilómetro 56, sobre la Vía Refinería y Tepeji del Río.

Cuando Tula fue edificada la zona era un prolífico valle regado por un río y protegido por una serie de colinas y cerros, tales como el Nonoalcatépec -actualmente llamado La Malinche- El Cielito y el Xicococ -hoy Jicuco-, por lo que se le conoce también con el nombre de Tula-Xicocotitlán. Más al norte se extienden las llanuras desérticas de Teotlalpan.

En la base del sistema organizativo estaba la mayoría de la población; la cual tenía a su cargo la realización de todos los procesos y actividades productivas que permitían el sostenimiento material de la sociedad. Generadora de alimentos, bienes de consumo y objetos suntuarios, esta clase también constituía la fuerza de trabajo que edificaba y mantenía las obras públicas. Algunas de estas obras eran de gran magnitud como: plazas, pirámides, palacios, vastos conjuntos de terrazas artificiales, sistemas de canales, calles, calzadas y drenajes.



Ubicación de Tula en el Estado de Hidalgo.



Tula moderna.

